

Una manifestación de duelo el entierro del senador Alemán

mauro de la Cruz
Grau estuvo en la última guardia de honor. Honores militares. Pésame de la Primera Dama de la Nación

Una magna manifestación de duelo, tanto por las altas representaciones de la política y la sociedad cubanas como por el sentimiento popular que se sumó al féretro a su salida del Capitolio Nacional y que lo siguió hasta la Necrópolis de Colón, donde lo aguardaban muchas personas resultó el sepelio del senador José Manuel Alemán, una de las personalidades más influyentes de nuestra vida política, que falleció en la madrugada anterior, después de largos años de lucha ciudadana y de lucha por su salud personal.



En ningún momento decayó su ánimo de gran combatiente, como lo llamó el Presidente del Congreso y del Senado, doctor Miguel Suárez Fernández, quien destacó que ningún ministro quizás pueda sentirse más satisfecho de su obra humana. En cada acto de Alemán—dijo—había un pedazo de su corazón.

Dejó de existir cuando, no obstante su gravedad, no se esperaba el fatal desenlace.

Bajó su cadáver la escalina del Capitolio Nacional, en cuyo Salón de los Pasos Perdidos se montó la Capilla Ardiente, envuelto en una gran bandera cubana, y el armón que lo condujo al Cementerio fué seguido a pie por el público, por ese pueblo por el que tanto se afaná.

La última guardia de honor correspondió al ex presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín; el presidente del Senado, doctor Miguel A. Suárez Fernández; y los senadores Santiago Verdeja, Rubén de León, ministro de Defensa; Ramón Corona, Francisco Grau Alsina, José A. Casabuena, Armando Codina Subirats y Octavio Rivero Partagás.

La muerte

El senador José Manuel Alemán falleció a la una y treinta de la madrugada de ayer, en su residencia del reparto Kohly, rodeado de sus familiares más allegados. El deceso, no obstante ser cosa prevista a causa de la mortal dolencia que lo aquejaba, causó general sorpresa, ya

que fué provocado por una súbita crisis contra la cual nada pudieron los esfuerzos de los médicos del distinguido enfermo.

A las seis y treinta de la mañana el cadáver fué conducido al Capitolio y expuesto en el Salón de los Pasos Perdidos, donde ininterrumpidamente se le rindieron guardias de honor por familiares, amigos, soldados y congresistas.

Fuerzas del Ejército rindieron al extinto los honores militares correspondientes a su jerarquía.

Fueron dispuestas exequias de comandante muerto en campaña.

La familia

Desde la llegada del cadáver al Capitolio, los familiares del senador Alemán—su viuda, señora Elena Santeiro de Alemán; su señora madre, Francisca Casharo; su hijo, José B. Alemán Gutiérrez; sus hermanas Silvia y Josefina Alemán Casharo; y José M. Santeiro y Josefina García de Santeiro, Oscar Tuya, Ofelia Santeiro de Bared, Oscar Bared y otros—se situaron cerca de la capilla ardiente, donde recibieron el testimonio de condolencia de los visitantes.

Igualmente, los miembros de la mesa ejecutiva del Senado estuvieron presentes durante todo el tiempo en el Salón de los Pasos Perdidos.

La primera guardia de honor fué cubierta por el vicepresidente de la República, doctor Guillermo Alonso Pujol; José B. Alemán, hijo; doctor Agustín Castellanos, José Santeiro, Juan Acosta y otros familiares.

La Primera Dama

Al mediodía visitó a los familiares del senador Alemán, en el Salón de los Pasos Perdidos, la primera dama de la República, señora Mary Tarretero de Prio Socarrás, acompañada por la señora Julia Alvarez de Prio y por el ayudante presidencial, teniente coronel Raúl Lázaro.

Las ofrendas florales

Entre las numerosas ofrendas florales anotamos las siguientes:

De sus hermanas (las primeras recibidas); del presidente de la República, del presidente del Senado y señora, del vicepresidente de la República y familia; del Senado de la República; "A Papi", de su hijo Neneito; de sus hijas Mili y Eeda; un cojín de Lolita Gutiérrez e hija; una corona, de Santeiro y señora; de Alfredo Pequeño y señora, del primer ministro Manuel Antonio de Varona; del general Ruperto Cabrera, jefe del Ejército.

Del secretario del senador Alemán, señor Octavio Martínez, y señora; de

Sergio Carbó y señora, de "J. Santeiro y Compañía", S. en C.; de Ramón Santé, de José Manuel Conrre y familia, de Ulises Carbó y señora; "A nuestro jefe y amigo", de sus empleados; del senador José Ambrosio Casabuena, del ministro de Salubridad, del ministro de Obras Públicas, ingeniero Manuel Febles Valdés; de Cuesta, Fausto y Parrés; de Josefina y "Nico".

De Calvo y F. Viera, de Riesgo y Hno., de Pepe Estrada e hijo, de Pepe y Ofelia, de Rosa y Bautista Santeiro, de Segundo Méndez, del Partido Revolucionario Dominicano, del senador Codina Subirats, de Pepe Piñero y familia, de Adolfo García y señora, de los jefes, oficiales, clases y vigilantes de la Policía Nacional; del senador Lancis, de Rolando Parajón, de Humberto Rubio, del alcalde de la Habana, Nicolás Castellanos; de sus sobrinos Silvia, Oscar, Graciella y Jorge de Tuya; de Carlos González.

De José Trillo y señora, de Francisco González, de Ismael Martínez y familia, del doctor Tino Fuente Rodríguez, de Nora Martínez viuda de Fernández, de Roberto Nieto y familia, de Primitivo Rodríguez, de Chea y Angelita, de Pedro Grau y señora, del ingeniero Martínez Bello, de José Tagle y señora, de los tenientes Camejo y Sosa, de Felicia y Mercedes Sirvén, de Mr. y Mrs. John Connery, de los pilotos de Cuba Aeropostal, de Raúl Fernández, de Domingo Canal y señora, de Antonio Pérez, de Jesús Fernández, del senador Eduardo Suárez Rivas, de Jorge Trillo, de Ramón Vasconcelos y señora, de Humberto Becerra y señora, de Isauro Valdés y familia, de Miguel A. de la Guardia, de la señora viuda de Garriga, y muchas otras.

Datos biográficos

El senador José Manuel Alemán y Casharo nació en La Habana el 20 de enero de 1905. Contaba, pues, cuarenta y cinco años de edad en el momento de ocurrir su deceso.

Fue su padre el general José B. Alemán, figura destacada de la Guerra de Independencia y de la política cubana, en la que desempeñó, entre otros importantes cargos, el de Gobernador de Las Villas y el de Secretario de Instrucción Pública; y su madre, labondadosa señora Francisca Casharo, que hoy lo llora.

Estudió la enseñanza primaria y parte de la secundaria en el Colegio Alemán, en La Habana, completando esa última en la Westchester Normal School, de Pennsylvania, Estados Unidos, en donde se graduó como Contador Comercial.

Ingresó en la Administración Pública en 1926, siendo su padre Secretario de Instrucción Pública, y llegó a ocupar los más altos cargos en ese Departamento del Estado.

Tomó parte activa en el movimiento revolucionario de 1930, en el que se distinguió, y una vez derrocado el régimen se reintegró a su cargo

de Jefe del Negociado de Presupuestos y Cuentas del Ministerio de Educación, pasando en 1945 a ocupar la Dirección General de la Enseñanza Politécnica y más tarde, con motivo de su ingente labor en ese sector, el ex presidente Ramón Grau San Martín lo exaltó al cargo de Ministro de Educación.

Como Ministro de Educación y como Ministro sin cartera fue uno de los más eficaces colaboradores del Gobierno del doctor Grau San Martín, quizás su factor más determinante en su labor constructiva, hasta el punto de que el presidente Grau llegó a decir de él que era capaz de llevar el "mensaje a García"—una de

las más arriesgadas empresas de la epopeya cubana—todos los días. Creó las escuelas politécnicas e imprimió un gran impulso a la enseñanza pública en todos los órdenes.

Fue asimismo el máximo factor aglutinante de la política cubana en sus últimos años, siendo electo presidente de la Asamblea Provincial del PRC Auténtico y senador de la República, en 1948, cargo que desempeñaba en el momento de su muerte.

En la Alta Cámara presidía la Comisión de Hacienda y Presupuestos y formaba parte de otras, como las de Relaciones Exteriores, Asuntos Militares, Defensa Social, Comunicaciones, Asuntos Ganaderos, Migración y Seguros Sociales.

La senaduría vacante

Por disposición del vigente Código Electoral, el Tribunal Superior Electoral librará convocatoria para cubrir, en las elecciones del 1º de junio próximo, la senaduría vacante por la muerte del señor José Manuel Alemán.

A este efecto, el presidente del Senado, doctor Miguel A. Suárez Fernández, comunicó ayer, oficialmente, al Tribunal el deceso del senador Alemán.

Se pone en movimiento el cortejo

Imponente fue el momento de ponerse en movimiento el cortejo.

Fuerzas del Ejército formaron para rendirle honores y un público nutridísimo se agolpó frente al Palacio del Congreso.

Una gran parte del mismo lo siguió a pie, detrás del armón de caballería.

Rompió la marcha la Banda del Estado Mayor del Ejército, seguida de varios pelotones, el armón con el féretro envuelto en una bandera cubana, el público, varios carros con ofrendas florales y una hilera interminable de máquinas, entre las que se encontraban las del ex presidente Ramón Grau San Martín, que recibió demostraciones afectuosas de la multitud; el ministro de Defensa, doctor Rubén de León, que ostentó la representación del presidente de la República, doctor Carlos Pío Socarrás; el presidente del Congreso, doctor Miguel Suárez Fernández; otros ministros del Gobierno y sus compañeros del Senado y la Cámara de Representantes, así como figuras de nuestra sociedad en general que harían interminable esta relación.

A todo lo largo del recorrido del cortejo, se congregó un público nutrido.



La llegada al cementerio

La llegada al cementerio de Colón, donde esperaba el féretro otro gentío enorme, que llenaba materialmente toda la avenida central, fué otro magno tributo al líder caído.

Al paso del armón por la calle central de la necrópolis, numerosas flores blancas cayeron sobre el féretro, como mensajes de despedida.

El féretro fué seguido en el recorrido por la Cruz alzada y los cirios, llevados por sacerdotes orantes, pues el senador José Manuel Alemán Casaharo era católico.

El público, por diversas calles de la necrópolis, se dirigió a ganar el lugar donde se le dió sepultura, con los honores militares, en el antiguo panteón de la familia Gener, en el mismo lugar donde fué enterrado el alcalde de la Habana, Miguel Gener, y la señora Bouillon, padres de la señora Hortensia Gener de Alonso Pujol, la distinguida esposa del vicepresidente de la República.

Dicho panteón está situado en Noroeste 6, bóveda número 1.

Despidió el duelo el presidente del Congreso

Ante la enorme muchedumbre allí congregada, que se apretó en el momento de la despedida del duelo, hizo uso de la palabra, a nombre del Senado de la República y de la familia del extinto senador Alemán, el presidente del Congreso de la Alta Cámara, doctor Miguel Suárez Fernández.

He aquí las palabras del doctor Suárez Fernández:

"Señor representante del Honorable Sr. Presidente de la República; señor ex presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín; compañeros senadores; señoras y señores:

"Los familiares de José Manuel Alemán me han confiado la honrosa y al mismo tiempo triste misión de despedir este duelo. Muchos de los amigos del senador Alemán seguramente lo harían con más brillantez, con una palabra más bella que la mía; pero yo puedo asegurarles que ninguno lo podría hacer con más sinceridad que yo".

Un hijo de un glorioso mambí

"Ha caído un hijo de un glorioso mambí de nuestras guerras de Independencia; un hijo del general Aleman, que en aquella nuestra querida tierra villareña rindió días de mucha gloria, de intenso batallar por lograr la independencia de Cuba, y que una vez consolidada ésta, y alejada para siempre de nuestro suelo la metrópoli y el invasor, allá, en su rincón lejano de Villa Patria, creara una familia y un hogar, arrancando a su trabajo el esfuerzo para mantener a su familia.

"Así vino a la vida, en aquel bello rincón de Villa Patria, nuestro compañero y amigo José Manuel Alemán".

Sus luchas contra la dictadura

"Desde su más tierna infancia estaba hecho a la lucha y hecho al trabajo, y teniendo siempre por devoción, por estímulo y por sentimiento, la santa honra de la insignia nacional y de los deberes patrióticos a cumplir".

En cada acto de Alemán había un pedazo de su corazón

"Yo conocí a José Manuel siendo muy jóvenes los dos, en los días cruentos de las luchas contra la dictadura, y era un hombre joven, lleno de brío, lleno de pasión, porque en cada uno de sus actos había siempre un pedazo de su corazón y un destello de pasión al realizarlo. Emotivo, sentimental, cariñoso, pero siempre al servicio de las causas nobles y justas, lo vieron desenvolverse en las luchas difíciles y terribles de aquellos tiempos, que yo no quiero recordar".

Ningún ministro quizás pueda sentirse más satisfecho de su obra humana

"...Pasaron los años; vinieron los tiempos felices y fué requerido a la Administración Pública, durante el gobierno auténtico del presidente Grau. Ninguno de los ministros del presidente Grau, ninguno de los hombres que junto a él rindieron aquella jornada, ha sido más combatido y ninguno quizás pueda sentirse más satisfecho de su obra humana, generosa y criolla.

"Los hombres—los políticos especialmente—, cuando caemos, cuando venimos a rendir a este lugar nuestra última jornada, no tenemos la suerte de que se olviden nuestros pecados y nuestros desaciertos, pero con el pasar de los días y el continuar de los tiempos, la Historia abre siempre sus páginas serenas y juiciosas para arrancar a la labor realizada lo que aquella tuvo de acierto y de constructiva, porque en definitiva de cada hombre errar no es un privilegio, pero sí una cualidad".

Un gran trabajador, como dijera Grau

"Aquí descansan los despojos mortales de este hombre que fué un eminente luchador, que fué un gran combatiente y—como dijera el doctor Grau en más de una oportunidad y me lo recordara esta tarde—era un gran trabajador a quien ni la enfermedad ni la proximidad de la muerte, ni sentirse herido de aquella cruel enfermedad que le ha traído a la tumba, fué bastante para alejarlo ni de su trabajo ni de su culto, a mi juicio el más relevante y extraordinario, que es el culto de la lealtad, el culto de la amistad, el culto al hombre amigo que le extendía su mano cariñosa..."

Un caballero de la palabra de honor

"Aquí podemos decir con satisfacción, esta tarde, que descansa un hombre leal, que aquí descansa todo un caballero de la palabra de honor, todo un hombre pleno de generosidad. Por eso, señores, yo no he visto esta tarde quizás a grandes valores de la intelectualidad o de la política cubana, pero sí a un pueblo al que he visto derramar más de una lágrima en premio a los esfuerzos de este hombre.

"Descansa en paz, José Manuel Alemán. Descansa en paz con la tranquilidad de haber creado un hogar, dirigido por una mujer que bien merece el título de santa, que lo acompañó en todos los momentos; que fué compañera, amiga, amante, bella, pero siempre heroica frente a las contingencias que el triste destino clavaba en sus carnes en la terrible enfermedad que le ha traído aquí.

"Nos queda su hijo Nené, que lleva

el mismo nombre de su abuelo y de su padre, y en esta tarde yo quiero hacer votos por que Neneito pueda decir, como el general Alemán y como el senador Alemán: "He cumplido con mi deber".

El Senado está de duelo

"El Senado de la República está de luto y está de duelo. Ha fallecido uno de nosotros, uno de nosotros que rindió su tarea a la vida, una vida consagrada al trabajo y a estas tareas difíciles y terribles de la política.

"En nombre del Senado de la República, en nombre de los familiares de José Manuel Alemán, muchas gracias a todos ustedes por habernos acompañado en esta ocasión, en este acto tan sagrado. Muchas gracias a todos por la compañía de esta tarde".

Pésame del presidente Prio y de la prensa palatina

Apenas el señor Presidente tuvo conocimiento de haber fallecido el senador José Manuel Alemán, envió a uno de sus ayudantes a la casa mortuoria con el encargo de hacerles presente a los familiares del desaparecido el testimonio de su más sentida condolencia.

La "Unión de Reporters de Palacio" consagró una hermosa corona al señor Alemán, siendo comisionados para su entrega en el Capitolio el presidente de la "Unión", Adolfo Rivero, y varios compañeros.

En Marianao

Con motivo del fallecimiento del senador de la República, señor José Manuel Alemán, vecino de Marianao, el alcalde en funciones, señor Alejandro Hernández Gómez, por sugerencia del alcalde Francisco Orúe González, dispuso que las oficinas vacaran a las diez de la mañana de ayer, y que se pusiera la bandera nacional a media asta, y a la vez se invitó al pueblo y a los empleados a concurrir al sepelio.

El senador Alemán fué vecino de Marianao durante muchos años, y en ese término comenzó sus primeros pasos políticos junto a su ilustre padre, el general de la Guerra de Independencia, señor José B. Alemán.

DM, marzo 26/58



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



ón de duelo el entierro del...



La Primera Dama de la República, Sra. Mary Tarrero de Prío Socarrás, acompañada de la señora Julia Alvarez de Prío, visitó al mediodía de ayer el Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio Nacional, donde se encontraba expuesto en capilla ardiente el cadáver del senador José M. Alemán, testimoniándole su condolencia y la de su esposo, el Jefe del Estado doctor Carlos Prío Socarrás, a la señora Elena Santeiro viuda de Alemán.

En la presente fotografía aparecen la Primera Dama y la atribulada viuda del senador José M. Alemán.

1000018



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

JUC0019



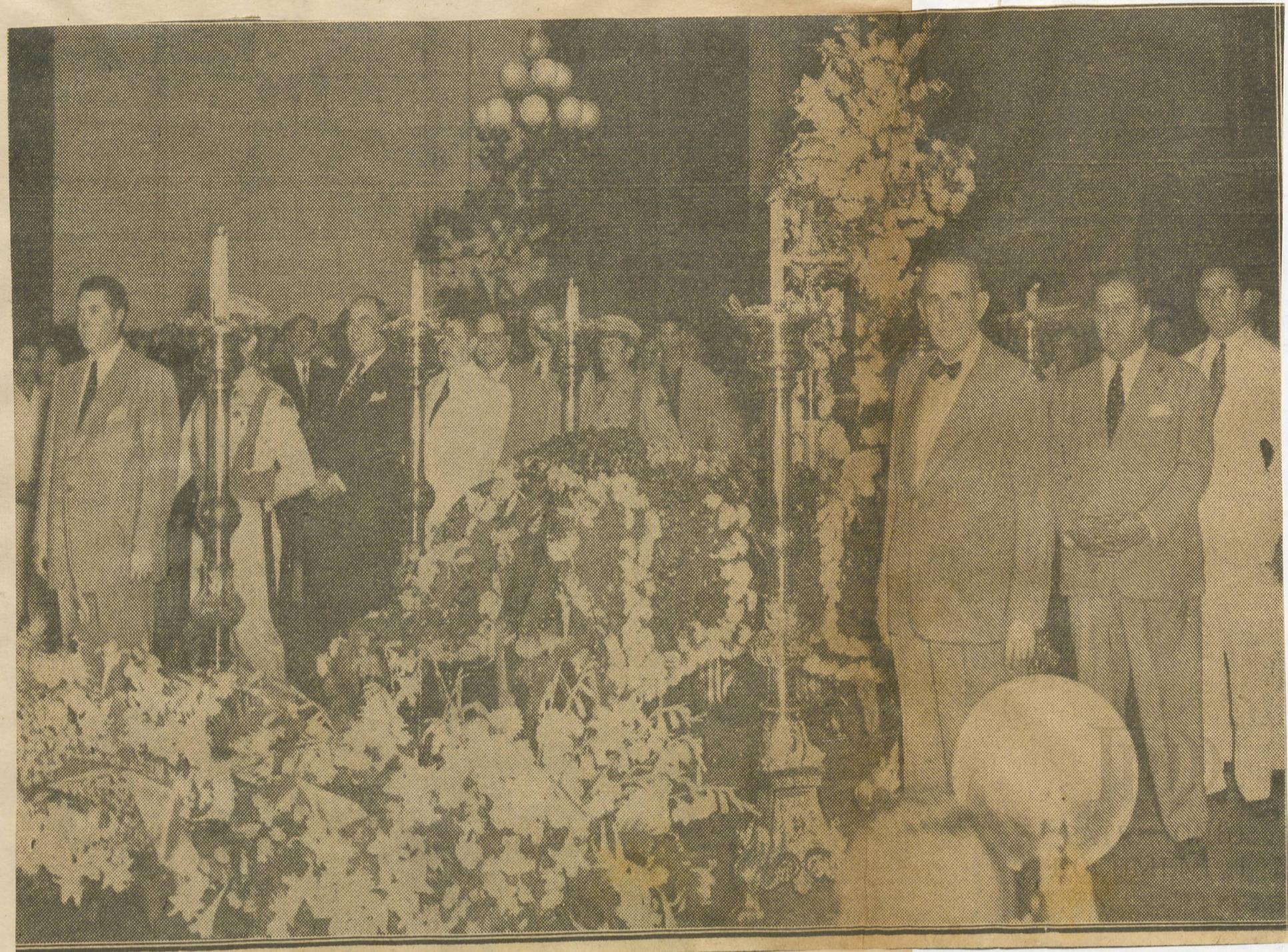
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

9800020



IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA





FUNERALES. — Varios aspectos de los funerales del senador, señor José Manuel Alemán, quien falleció en las primeras horas de la madrugada del sábado. Arriba, izquierda, la Primera Dama de la República, señora Mary Tarrero de Prio Socarrás, al salir del Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio,

después de testimoniar a los familiares, su condolencia y la del Presidente, impedido de asistir por encontrarse indispuerto; a su lado, la señora Elena Santeiro viuda de Alemán. Arriba, derecha, la última guardia de honor que se rindió en el Capitolio, formada por el exPresidente de la República, doctor Ramón

Grau San Martín; el Presidente del Senado, doctor Miguel Suárez Fernández y los senadores José Ambrosio Casabuena, Germán Álvarez Fuentes, Santiago Verdeja Neyra, José Alberni, Armando Codina Subirats y Rubén de León. Centro, izquierda, el féretro en los momentos de ser sacado del Capitolio, para



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



FUNERALES. — Varios aspectos de los funerales del senador, señor José Manuel Alemán, quien falleció en las primeras horas de la madrugada del sábado. Arriba, izquierda, la Primera Dama de la República, señora Mary Tarrero de Prío Socarrás, al salir del Salón de los Pasos Perdidos del Capitolio,

después de testimoniar a los familiares, su condolencia y la del Presidente, impedido de asistir por encontrarse indispuerto; a su lado, la señora Elena Santeiro viuda de Alemán. Arriba, derecha, la última guardia de honor que se rindió en el Capitolio, formada por el exPresidente de la República, doctor Ramón

Grau San Martín; el Presidente del Senado, doctor Miguel Suárez Fernández y los senadores José Ambrosio Casabuena, Germán Alvarez Fuentes, Santiago Verdeja Neyra, José Alberni, Armando Codina Subirats y Rubén de León. Centro, izquierda, el féretro en los momentos de ser sacado del Capitolio, para

su colocación en el armón de artillería. Centro, derecha, el cortejo al hacer su entrada en la Necrópolis de Colón. Debajo, el Presidente del Senado, doctor Miguel Suárez Fernández, despidiendo el duelo. A su izquierda, el hijo del senador Alemán. (Fotos Collado Jr.).

1000022



